

CONTENIDO:

LA DEFORESTACIÓN DE LA AMAZONIA..... 1

LOS TRANSGÉNICOS ENVENENAN Y NO ALIMENTAN..... 3

HUERTAS ECOLÓGICAS EN LAS CAPITANÍAS DE KAAGUASU Y TAKOVO MORA PARA LOGRAR LA SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA..... 5

LAS COMUNIDADES SON LAS QUE MÁS SUFREN POR LOS IMPACTOS DE LA SEQUÍA, INCENDIOS Y COVID-19, GENERADOS POR EL AGRONEGOCIO..... 6

BIODIÉSEL OTRO AGROCOMBUSTIBLE INSOSTENIBLE..... 7

COVID-19 E INCENDIOS CREADOS POR EL AGRONEGOCIO..... 8

CIENTÍFICOS ADVIERTEN AL GOBIERNO BOLIVIANO SOBRE LOS PELIGROS DE LOS CULTIVOS TRANSGÉNICOS..... 10

INTOXICACIONES POR PESTICIDAS EN EL MUNDO CRECEN 14 VECES EN 30 AÑOS..... 11

Con el apoyo de:



LA DEFORESTACIÓN DE LA AMAZONIA



Fotografía: Tom Fisk-Pexels

El bosque del Amazonas tiene una riqueza impresionante de biodiversidad que representa el 8% de la vegetación en el planeta, que es compartido por Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana Francesa, Guyana y Surinam. A pesar de que el bosque del Amazonas es el más importante del mundo, éste es deforestado de manera constante por los sectores del agronegocio de la soya y la ganadería de exportación, generando grandes impactos en el clima de la región con sequías duras y prolongadas.

Según los datos de la Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (RAISG), entre 2001 y 2018 la Amazonia sudamericana perdió 51,3 millones de hectáreas de bosques por la deforestación, es decir, un área equivalente a la mitad del territorio de Bolivia. La parte más afectada

se encuentra en el territorio de Brasil con 42,5 millones de hectáreas, mientras que Bolivia perdió 3,2 millones de hectáreas y 5,7 millones de hectáreas se perdieron en los territorios de Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana Francesa, Guyana y Surinam, países que comparten este bosque rico en biodiversidad¹.

Por otra parte, este estudio de la RAISG muestra que entre 2001 y 2019, los incendios forestales han afectado 110 millones de hectáreas del bosque de la Amazonia, que equivale a todo el territorio de Bolivia. Los incendios cada año han afectado una superficie de 17 millones de hectáreas. El país amazónico que menos cuida este bosque es Bolivia ya que los incendios forestales afectaron el 27% de la Amazonia boliviana, mientras Brasil llega a 17%, Venezuela al 6% y en Colombia al 5%.

¹ <https://www.amazoniasocioambiental.org/es/publicacion/amazonia-bajo-presion-2020/>

La Amazonia boliviana es importante porque representa el 65% del territorio de Bolivia, somos un país amazónico y por ende cuidar este ecosistema es estratégico para el desarrollo del país, pero es lamentable que el gobierno actual y los que han pasado, junto al sector de los agronegocios, desprecien este bosque y su biodiversidad. Según

los datos de la RAISG cada año se deforestan 177 mil hectáreas de la amazonia boliviana; con ello se pierden importantes recursos de la biodiversidad y también capacidad para enfrentar el cambio climático.

En conclusión, la conservación de la Amazonia sudamericana es estratégica para enfrentar el cambio

climático, porque este bosque genera todas las condiciones climáticas que requiere la agricultura y ganadería sostenible, además también su biodiversidad es importante para el desarrollo de los países amazónicos.

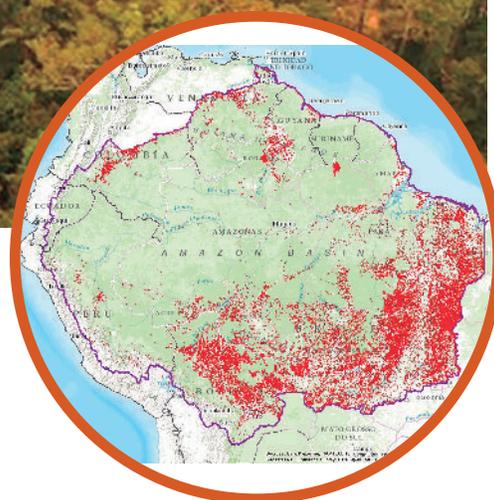
Entre 2001 y 2019, los incendios forestales han afectado 110 millones de hectáreas del bosque de la Amazonia.



9 países comparten la Amazonia



Mapa que muestra la deforestación en la Amazonia. Fuente: MapBiomas.



Quemas Amazonia año 2020
Fuente: RAISG

LOS TRANSGÉNICOS ENVENENAN Y NO ALIMENTAN

Los cultivos transgénicos fueron desarrollados en la década de los ochenta por grandes corporaciones químicas como Monsanto, Bayer y Syngenta. Estas empresas obtienen inmensas ganancias vendiendo sus agroquímicos, asociados a los cultivos transgénicos, que tienen impactos sobre la salud humana, la biodiversidad, el agua, el aire y los bosques.

Estas transnacionales, en su afán de generar más ganancias, diseñaron en sus laboratorios semillas transgénicas que tienen la capacidad de tolerar los herbicidas que ellos producen, principalmente el herbicida llamado Glifosato. De esta manera, crearon en sus laboratorios semillas transgénicas en cultivos extensivos como la soya, maíz, algodón y colza. Estos cuatro cultivos concentran el 99% de la superficie de los transgénicos en el mundo¹.

Cultivar transgénicos de manera comercial en el mundo fue el resultado de decisiones políticas, ya que estas grandes corporaciones tienen un poder económico inmenso que se traduce en apoyo de políticos de varios países, principalmente los Estados Unidos².

En el año 1996 se empezó a sembrar de manera comercial los cultivos transgénicos de: soya, canola, maíz, tabaco, papa, algodón y tomate, en EE.UU., China, Canadá, Argentina, México y Australia. Actualmente solo hay veintiséis países que cultivan de manera comercial transgénicos en el mundo. Esta tecnología no convence a más países.

“LOS CULTIVOS TRANSGÉNICOS SOLUCIONARÁN EL PROBLEMA DEL HAMBRE EN EL MUNDO”



En 2015 la Organización Mundial de la Salud (OMS) catalogó a los herbicidas a base de Glifosato como cancerígenos, este herbicida es el que más se utiliza en los cultivos transgénicos. En EE.UU. la Empresa Bayer-Monsanto que produce el herbicida glifosato desde el 2018 ha perdido tres juicios, en los cuales fue declarado culpable por provocar cáncer con sus productos a cuatro personas. Hasta la fecha, todavía hay 125 mil demandas de personas con cáncer que están a la espera del desarrollo de sus juicios en EE.UU.

LOS TRANSGÉNICOS EN BOLIVIA

En Bolivia, organizaciones de la sociedad civil vienen resistiendo el ingreso de cultivos transgénicos en el territorio nacional desde finales de la década de 1990, alarmadas por las diferentes denuncias que se hicieron desde la comunidad científica internacional sobre los riesgos para la salud y el medio ambiente. No obstante, el año 2005 a través del Decreto Supremo N° 28225 del 1 de julio de 2005 se legaliza el cultivo de la soya transgénica que es tolerante al herbicida glifosato.

¹ <https://www.isaaa.org/resources/publications/briefs/55/default.asp>

² <https://www.youtube.com/watch?v=PwxCEKotnbg>

El rechazo a los transgénicos en Bolivia alcanzó su máximo nivel cuando se exigió a la Asamblea Constituyente (2006-2009) prohibir estos cultivos en Bolivia, lo cual quedó plasmado en la primera propuesta de Constitución en el artículo 408 que se modificó por presiones del sector de los agronegocios³ dejando algunas posibilidades para ingresar cultivos transgénicos que serían normados por ley específica⁴. Debe resaltarse que hasta el momento no existe dicha ley.

Hay que aclarar que el Movimiento Al Socialismo (MAS) adoptó la prohibición de los transgénicos en sentido oportunista, no como un principio programático-político, sino que defendió estas acciones mientras su proyecto político se consolidó. En paralelo, este partido llevó adelante alianzas profundas con los sectores del agronegocio que impulsan el agroextractivismo en Bolivia.

La incidencia del sector de los agronegocios logró que el gobierno de Morales adopte la agenda de introducir más cultivos transgénicos, a través del D.S. N° 3874. Con este decreto se redujeron al mínimo los estudios científicos que exige la normativa de los acuerdos del Protocolo de Cartagena, para proteger la biodiversidad⁵.

Los nuevos eventos transgénicos en soya: evento HB4 y evento Intacta, el gobierno de Evo Morales los justificó sosteniendo que no serían para la alimentación humana, sino destinados como agrocombustibles.

En paralelo a estas propuestas, el gobierno del MAS, con el propósito de seguir complaciendo al sector del



agronegocio, generó toda clase de normativas para impulsar el agroextractivismo (perdonazos por la deforestación con la Ley 337 (2013), Ley 1171 (2019) que autoriza quemas para actividades agropecuarias, etc.).

El gobierno de transición de Jeanine Añez, retomó la posta de Evo Morales sobre los transgénicos y decidió llevarlos al extremo con los decretos N° 4232 y N° 4238, de mayo de 2020, los cuales promueven la abreviación de procesos para aprobar el ingreso de nuevos eventos y cultivos transgénicos como son el trigo, caña y maíz que afectarán a la ya tan venida a menos Seguridad y Soberanía Alimentaria. Además, existe la solicitud⁶ de introducir los cultivos de papa y tomate transgénicos.

Con el nuevo gobierno del MAS, electo a fines del 2020, bajo el mandato del presidente Luis Arce Catacora, no se vislumbran cambios al respecto de los transgénicos. Recordemos que una de sus propuestas electorales fue la implementación de plantas de biodiésel, con la cual se justifican otros eventos transgénicos en soya (evento HB4 y evento Intacta).

En este contexto, las organizaciones de la sociedad civil llevan adelante la resistencia al ingreso de estos cultivos, frente a un sector de los agronegocios cada vez más agresivo, que quiere imponer su agenda a los bolivianos a la fuerza.

³ <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/07244.pdf>

⁴ <https://cedib.org/wp-content/uploads/2012/03/Se-prohibieron-los-transgenicos-en-Bolivia.pdf>

⁵ Bolivia ha ratificado el Protocolo de Cartagena, mediante Ley de la República 2274 de fecha 22 de noviembre del 2001. El Protocolo de Cartagena señala que el objetivo de la evaluación de riesgo es determinar y evaluar los posibles efectos adversos de los organismos vivos modificados en la conservación y utilización sostenible de la diversidad biológica en el probable medio receptor, teniendo también en cuenta los riesgos para la salud humana.

⁶ <https://brujuladigital.net/sociedad/productores-piden-autorizar-la-papa-y-tomate-transgenicos>.

HUERTAS ECOLÓGICAS EN LAS CAPITANÍAS DE KAAGUASU Y TAKOVO MORA PARA LOGRAR LA SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA



En las comunidades de Tatarenda Nuevo, Sausalito y Los Pozos de la Capitanía de Kaaguasu, así como en las comunidades de Cotoca y Yateirenda de la Capitanía de Takovo Mora, los comunarios, junto al equipo técnico de PROBIOMA, llevan adelante la implementación de huertos ecológicos, a través de procesos de capacitación, asistencia técnica permanente y transferencia de semillas e insumos biológicos.

El objetivo de esta actividad es fortalecer la Seguridad y Soberanía Alimentaria de estas comunidades, ya que el avance agresivo de los agronegocios está arrasando con los bosques del Chaco, provocando sequías más duras y seguidas, que este año se manifestaron también junto a incendios en importantes municipios chaqueños, como Cabezas, Gutiérrez y Machareti.

A esto hay que sumar las actividades extractivas de hidrocarburos, que desde su fase de exploración con los estudios sísmicos dañan la estructura de los suelos y los sistemas de aguas subterráneas, y la fase de explotación contamina las aguas superficiales. Estas acciones tienen impactos sobre el ciclo hidrológico en el Chaco que agrava las sequías.

Todas estas actividades han afectado de manera directa a los sistemas de producción de alimentos de las comunidades de las capitanías guaraníes de Kaaguasu y de Takovo Mora, causando inseguridad alimentaria.

Con las medidas de la emergencia sanitaria para enfrentar la pandemia del COVID-19, se ha mostrado la importancia de fortalecer los

sistemas de producción de alimentos de las comunidades. En efecto, los huertos ecológicos sobresalen como actividades importantes para enfrentar esta enfermedad, ya que de estas huertas salen alimentos sin tóxicos, que fortalecerán las defensas del cuerpo.

Estas experiencias son una luz en el camino hacia la producción sostenible de alimentos en Bolivia, demostrando que se pueden producir alimentos sin la necesidad de agroquímicos tóxicos. Estos huertos familiares y comunales son una esperanza para alcanzar la Soberanía y Seguridad Alimentaria, así como para cumplir el derecho humano a la alimentación.

LAS COMUNIDADES SON LAS QUE MÁS SUFREN POR LOS IMPACTOS DE LA SEQUÍA, INCENDIOS Y COVID-19, GENERADOS POR EL AGRONEGOCIO

Si el 2019 fue un año bastante duro por la sequía y los incendios, para el 2020 se sumó la pandemia del COVID-19 que impactó de manera directa a las comunidades que tuvieron serios problemas en la producción de sus alimentos.

En primer lugar, la sequía modificó seriamente el calendario agrícola en las comunidades; el retraso y la falta de lluvias ha reducido la producción de alimentos. En segundo lugar, se sumaron las medidas sanitarias para enfrentar la pandemia del COVID-19 que impidió que los comunarios puedan conseguir ingresos monetarios en trabajos fuera de la comunidad. En tercer lugar, los incendios forestales afectaron nuevamente a las comunidades y sus prácticas tradicionales para habilitar áreas de producción de alimentos para el autoconsumo.

La sequía, los incendios y las medidas sanitarias contra el covid-19 han generado inseguridad alimentaria en las comunidades. En las comunidades del Chaco, la sequía impidió que pudieran sembrar sus cultivos de autoconsumo como el maíz, cuyo cereal es almacenado en trojes y consumido durante todo el año. El caso extremo se pudo constatar en las comunidades de Cotoca y Yateirenda de la Capitanía Guaraní de Takovo Mora, donde la sequía intensa no permitió la siembra de maíz en la campaña de 2019-2020; algunos comunarios se quedaron con sus semillas listas

para sembrar y vieron con impotencia cómo estas se deterioraban y quedaban inservibles para la próxima campaña.

En las comunidades de la Chiquitania los incendios forestales generados por la intensa sequía, provocada por la deforestación del sector de los agronegocios agrícolas y ganaderos, impactó de manera directa en las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales que se desarrollan en las comunidades.

Es más, las autoridades de manera irresponsable empezaron a culpar a las comunidades de causar los incendios forestales, ya que practican el chaqueo tradicional que sirve para habilitar pequeñas áreas para la agricultura y ganadería de autoconsumo.

Sostener que el Chaqueo Tradicional de las comunidades ha provocado los incendios de 2019 y 2020 es un disparate. Si esto fuera cierto, ya hace mucho tiempo los incendios habrían arrasado con la Chiquitania. Culpar a las comunidades solo sirvió para encubrir a los responsables: el sector de los agronegocios y los gobiernos de turno que han destruido inmensos bosques de Bolivia para sembrar soja transgénica o pastizales para la ganadería comercial y de exportación.

Con este argumento mentiroso, se dictaron las famosas pausas ecológicas que prohibieron a las comunidades habilitar áreas de

siembra, mientras tanto los empresarios agrícolas y ganaderos seguían deforestando y quemando sus cordones con los cadáveres de los árboles tumbados, sin restricción. Así funcionan las leyes de Bolivia: solo benefician a los poderosos.

Las actividades agrícolas y ganaderas del agronegocio están dañando la capacidad de producción de alimentos de las comunidades, condenándolas a la inseguridad alimentaria. Con la pandemia de COVID-19, la situación de las comunidades empeoró, ya que los comunarios ni siquiera podían ir a trabajar a otros lugares para generar ingresos monetarios, vitales para comprar los alimentos que requieren sus familias.

Es urgente que las comunidades se organicen y exijan políticas públicas, para la conservación de bosques que son estratégicos para la producción de alimentos en las comunidades. Además, también deben exigir que la pausa ecológica se aplique para los empresarios agrícolas y ganaderos del agronegocio que son los principales responsables de las sequías e incendios en Bolivia.



BIODIÉSEL OTRO AGROCOMBUSTIBLE INSOSTENIBLE

El gobierno de Luis Arce ha informado que quiere instalar plantas de producción del agrocombustible denominado biodiésel; las justificaciones son: que dinamizará la economía y que se ahorrará dinero con la supuesta reducción de la importación de diésel, lo cual no es preciso, ya que para elaborar el biodiésel se requiere mezclar el diésel de petróleo (95%) con aceite de soya (5%) u otro aceite vegetal como el aceite de girasol o de la palma africana. A continuación, presentamos cinco argumentos que muestran que estas justificaciones son insostenibles.

En primer lugar, para producir agrocombustibles, lo primero que se requiere son grandes cantidades de materia prima vegetal que se obtiene de cultivos agrícolas como la caña, cereales como el maíz, el sorgo, arroz o trigo; también requiere cultivos de oleaginosas como la soya o el girasol. En Bolivia el gobierno del expresidente Evo Morales promulgó en septiembre de 2018 la Ley N° 1098 "Ley de Aditivos de Origen Vegetal"¹ y el Decreto Supremo 3874 el 17 de abril de 2019² para llevar adelante la producción del agrocombustible biodiésel a partir de la soya transgénica. Esto a pesar de que la ley de la Madre Tierra prohíbe la producción de agrocombustibles en el artículo 24 numeral 11.

En segundo lugar, para generar toda la materia prima vegetal, hay que habilitar tierra para sembrar cultivos destinados a los agrocombustibles, esto significa la pérdida de bosques por deforestación. En este sentido, el gobierno del expresidente Evo Morales y los empresarios del agonegocio estimaron que deforestarían más de 400 mil hectáreas para los cultivos destinados a los agrocombustibles entre caña de

azúcar y soya³. El presidente Luis Arce está continuando con estos planes que no son nada sostenibles.

En tercer lugar, para cultivar la materia prima vegetal para los agrocombustibles se requieren grandes superficies y la única manera de hacerlo es con maquinaria agrícola que funciona con combustibles que provienen del petróleo, por lo tanto, en el caso de Bolivia, se tendría que importar 32 millones de litros de diésel extras por campaña agrícola, que se entregará a los agroempresarios a precios subvencionados. Por tanto, no habrá ningún ahorro como pronostica el gobierno de Luis Arce.

En cuarto lugar, en las superficies donde se cultiva materia prima para los agrocombustibles, se practica el monocultivo y esto genera mayor cantidad de plagas como insectos, malezas o enfermedades. Por lo tanto, estas áreas cultivadas requieren mayor uso de venenos tóxicos para controlar dichas plagas, generando impactos en el medio ambiente, contaminando los suelos, el aire y los recursos hídricos. Asimismo, para controlar las plagas con venenos más tóxicos, los agroempresarios exigen cultivos transgénicos que tienen la capacidad de tolerar estos venenos. Los gobiernos de Evo Morales y de Jeanine Añez han aprobado decretos supremos⁴ que autorizan cultivos transgénicos sin estudios científicos,

con procedimientos abreviados, que no toman en cuenta los riesgos para la salud pública y el medio ambiente.

En quinto lugar, la producción de agrocombustibles tendrá impactos directos en la maltrata Seguridad y Soberanía Alimentaria en Bolivia, donde se importan alimentos cada año por un valor cercano a los 800 millones de dólares. Con la soya de exportación se ha impactado la producción de alimentos para los bolivianos, con los agrocombustibles los impactos serán mayores ya que las tierras más fértiles se destinarán para cultivar la materia prima de los agrocombustibles. En suma, el impacto directo será alimentos más caros e importados para los bolivianos.

En conclusión, la propuesta del gobierno de Luis Arce de impulsar plantas de producción de agrocombustibles con el biodiésel, solo beneficiará a los agroempresarios, mientras que los bolivianos perderemos más bosques, tendremos más suelos y recursos hídricos contaminados por el uso de agroquímicos que requieren estos monocultivos. Los agrocombustibles no son sostenibles, generan mayor contaminación en el medio ambiente y aportan al cambio climático que se manifestará en el futuro con inundaciones y sequías intensas y seguidas.

¹ARTÍCULO 1. (OBJETO). La presente Ley tiene por objeto establecer el marco normativo que permita la producción, almacenaje, transporte, comercialización y mezcla de Aditivos de Origen Vegetal, con la finalidad de sustituir gradualmente la importación de Insumos y Aditivos, y Diésel Oil, precautelando la seguridad alimentaria y energética con soberanía."

² Decreto Supremo 3874 el 17 de abril de 2019. "De manera excepcional se autoriza al Comité Nacional de Bioseguridad (CNB) establecer procedimientos abreviados para la evaluación de la Soya evento HB4 y Soya evento Intacta, destinados a la producción de Aditivos de Origen Vegetal - Biodiesel."

³ <https://www.hoybolivia.com/Noticia.php?IdNoticia=289245>

⁴ Decreto Supremo 3874 el 17 de abril de 2019 y Decreto Supremo 4232 el 7 de mayo de 2020.

COVID-19 E INCENDIOS CREADOS POR EL AGRONEGOCIO



Los principales protagonistas del año 2020 han sido la pandemia del COVID-19 y los incendios forestales que han arrasado millones de hectáreas de bosques en la Chiquitania, Amazonia, Chaco y Valles Mesotérmicos. Los dos fenómenos tienen un responsable común que son las actividades insostenibles que practica el agronegocio agrícola y ganadero.

En cuanto al COVID-19, diferentes informes científicos de los organismos internacionales publicados en el transcurso del 2020, como el informe de la Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES por su sigla en inglés), sostienen que el COVID-19 es al menos la sexta pandemia de salud mundial desde la Gran Pandemia de Influenza de 1918. Además, aunque tiene sus orígenes en microbios transportados por animales, como todas las pandemias, su aparición ha sido impulsada por actividades humanas

que destruyen los bosques que son el hospedaje de la biodiversidad.

En el informe los científicos calculan que en la naturaleza existen 1,7 millones de virus desconocidos para la ciencia, de los que entre 540.000 y 850.000 tienen la capacidad potencial de saltar a los humanos e infectar a la población de la misma forma que el COVID-19.

Los factores enumerados en el informe que causaron la actual epidemia del COVID-19 son la “explotación insostenible del medio ambiente a través de la deforestación, la expansión agrícola, el comercio y el consumo de vida silvestre, todo lo cual pone a los humanos en un contacto cada vez más cercano con los animales silvestres y de granja y las enfermedades que albergan. El 70% de las enfermedades emergentes, como el Ébola, el Zika y el VIH / SIDA, son de origen zoonótico, lo que significa que circulan en los animales antes de saltar a los humanos.”¹ .

El documento señala también que alrededor de cinco nuevas enfermedades surgen entre los humanos cada año, cualquiera de las cuales tiene el potencial de convertirse en una pandemia. Asimismo, los autores del documento advierten que si seguimos con la destrucción de la biodiversidad se avecinarán peores crisis. Por tanto, conservar la biodiversidad con los bosques reduce la posibilidad de pandemias.

También en el informe se sostiene que tres cuartas partes de la tierra están severamente degradadas por la actividad humana. Un tercio de la superficie terrestre y las tres cuartas partes del agua dulce del planeta se utilizan actualmente en la agricultura que deforesta, que utiliza agroquímicos y transgénicos.

Además, los incendios forestales en el mundo se han concentrado en los bosques tropicales y cada año que pasa son más intensos. El principal factor que genera estos incendios es la deforestación de 386 millones de hectáreas² en el

mundo desde el 2001 al 2019, es decir, que casi 4 veces el territorio de Bolivia se ha deforestado en este periodo.

Con la pérdida de bosques no solo se pierde biodiversidad expresada en árboles, arbustos, fauna de vertebrados e invertebrados, microorganismos, hongos y helechos, sino también que se pierde el servicio ecológico que brinda toda esta biodiversidad, traducida en un clima equilibrado. La pérdida de los bosques genera desequilibrio con sequías e inundaciones, las cuales estamos atravesando en el planeta.

Los agronegocios agrícolas y ganaderos ven al bosque como un obstáculo en sus ansias de habilitar todo lo que se pueda para introducir sus monocultivos transgénicos y no transgénicos, que usan agroquímicos para contrarrestar todo el desequilibrio que crea su forma de producir, que se manifiesta en la aparición de plagas más persistentes y resistentes a sus venenos tóxicos.

El agronegocio es el principal responsable de la sequía en Bolivia ya que de manera permanente, y en complicidad con los gobiernos de turno, ha destruido los bosques desde el 2001 al 2019. En Bolivia se ha deforestado 5,7 millones de hectáreas de bosques³.

Esta deforestación se ha traducido desde 2015 en sequías cada año, y en el 2019 a la sequía se sumaron incendios históricos que nunca había registrado esa ferocidad del fuego,

dejando perplejos a los especialistas internacionales que les dieron la categoría más alta, según los parámetros de clasificación de incendios⁴. El 2020 tampoco fue la excepción, los incendios avanzaron a zonas donde no se registraron incendios como el Chaco y los Valles Mesotérmicos, donde los pobladores vieron con impotencia como las serranías de sus áreas protegidas eran arrasadas por el fuego. Mientras, para las autoridades, que demostraron su incompetencia, la solución eran las lluvias de verano que se atrasaron producto del cambio climático.

Sin duda los responsables de las intensas sequías en Bolivia es el sector de los agronegocios y los gobiernos de turno, quienes impulsan e implementan el agroextractivismo insostenible que solo trae deforestación, así como la pérdida de biodiversidad; todo legalizado con las normas denominadas incendiarias.

De los incendios de 2019 no se aprendió nada y se repitió en el 2020 la incapacidad para responder a estos hechos que no son fortuitos o accidentales, ya que el propio Estado tiene instituciones que realiza pronósticos y tiene sistemas de alerta temprana para incendios, inundaciones, heladas y sequías. Es lamentable que las autoridades no tomen en cuenta estos valiosos informes técnicos con los cuales se podría llevar adelante acciones preventivas y también gestionar la emergencia con mayor planificación.

En conclusión, es necesario superar la forma en cómo produce el sector de los agronegocios en el mundo para evitar nuevas pandemias, sequías, inundaciones e incendios forestales. Es necesaria una agricultura sostenible que tenga como eje estratégico la conservación de los bosques, lo cual garantizará la salud y los alimentos para todos.



¹ <https://www.ipbes.net/pandemics-media-release>

² <https://blog.globalforestwatch.org/es/data-and-research/datos-globales-de-perdida-de-cobertura-arborea-2019/>

³ <https://www.globalforestwatch.org/>

⁴ https://eldeber.com.bo/santa-cruz/expertos-ven-que-la-mano-del-hombre-no-puede-apagar-el-fuego_150805

CIENTÍFICOS ADVIERTEN AL GOBIERNO BOLIVIANO SOBRE LOS PELIGROS DE LOS CULTIVOS TRANSGÉNICOS

La organización Alianza Científica sobre Ingeniería Genética (SAGE siglas en inglés), envió una carta¹ firmada por diez connotados científicos al gobierno de la expresidente Jeanine Añez y al Comité de Bioseguridad², el mismo que se organizó para cumplir el mandato del gobierno de introducir cultivos transgénicos por procedimientos abreviados y no científicos.

Los científicos que firmaron esta carta tienen décadas de experiencia en las áreas de biología vegetal, virología, manejo de malezas, genética y fitomejoramiento, estudio de impactos de plaguicidas en la salud pública y comunitaria, así como en el estudio de la calidad ambiental.

En la carta los científicos sostienen que están particularmente preocupados por el peligro que significa introducir los genes de maíces transgénicos para las variedades de maíces nativos en Bolivia. Asimismo, sostienen que con el ingreso de cultivos transgénicos la biodiversidad y resiliencia de la agricultura boliviana será afectada de manera directa, generando consecuencias adversas para la salud de los bolivianos.

De esta forma, los expertos enumeran las consecuencias que el ingreso de cultivos transgénicos tendría en Bolivia:

- Deterioro de la salud de niños y adultos.
- Deterioro de la ganadería a medida que los cereales transgénicos invaden y contaminan el suministro de alimentos de los animales.
- Pérdida de diversidad.
- Aumento masivo del uso de plaguicidas debido a la aparición y rápida propagación de la resistencia de malezas al glifosato y otros herbicidas relacionados con variedades de cultivos transgénicos.
- Reducción significativa del contenido de nutrientes y micronutrientes en los alimentos, impulsadas por la disminución y deterioro de la calidad de la proteína en el maíz y la soya.
- Erosión de la diversidad de semillas.
- Pérdida de la salud del suelo, que conduce a una mayor dependencia de los agroquímicos y variabilidad extrema en el rendimiento de los cultivos, con lluvias inadecuadas.
- Disminución de la salud física de los trabajadores agrícolas, aumentando la frecuencia de varias enfermedades crónicas y problemas de salud mental, incluido el suicidio.
- Colusión y engaño por parte de la industria con respecto a la salud, inocuidad e impactos ambientales de los paquetes de tecnología de (OGM) organismos genéticamente modificados.

- Círculo vicioso de la dependencia de los agricultores a los herbicidas, debido al número de malezas resistentes que generan.
- Contaminación del suelo, el agua y el aire en todo el país.
- Aumento de los costos de producción agrícola, junto con rendimientos de cultivos más bajos y erráticos, que socava la viabilidad de los agricultores y que provocará una pérdida sustancial de ingresos de exportación e ingresos tributarios.
- Contaminación de cultivos no transgénicos modificados genéticamente y parientes silvestres a través del viento y los animales.
- Control de las prácticas agrícolas por parte de empresas desarrolladoras de semillas, a través de la prohibición de almacenar semillas y la inundación de los mercados con semillas transgénicas.

La carta de los científicos termina con el siguiente mensaje: “Nosotros, los abajo firmantes, solicitamos respetuosamente a los funcionarios bolivianos que reconsideren la aprobación de la legislación, respecto a cultivar transgénicos en Bolivia. Están bendecidos con un país de biodiversidad aún virgen, que alberga muchos cultivos indígenas, redes potentes de agricultores de pequeña escala que apoyan los mercados locales y resguardan los recursos genéticos de plantas de importancia mundial.”³

¹ http://somosur.net/documentos/sage_carta_espanol_ingles.pdf

² El Comité Nacional de Bioseguridad es un ente político, que está conformado por delegados del gobierno. El Comité, partidario de los cultivos transgénicos, está conformado por 2 delegados del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, 1 delegado del Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural, 1 delegado del Ministerio de Salud, 2 delegados del Ministerio de Medio Ambiente y Agua, 1 delegado de la Cancillería y 1 delegado del Sistema Universitario. (Decreto Supremo 3874 el 17 de abril de 2019 y Decreto Supremo 4232 el 7 de mayo de 2020).

³ http://somosur.net/documentos/sage_carta_espanol_ingles.pdf

INTOXICACIONES POR PESTICIDAS EN EL MUNDO CRECEN 14 VECES EN 30 AÑOS

A principios del mes de diciembre de 2020, la revista científica BMC Public Health publicó el estudio titulado "La distribución Mundial de la Intoxicación Aguda no Intencional por Pesticidas: Estimaciones Basadas en una Revisión Sistemática"¹. Dicho estudio muestra la situación de envenenamientos por pesticidas agrícolas, es decir, las intoxicaciones que sufren los agricultores y trabajadores que utilizan estos productos químicos que son altamente tóxicos.

Según los científicos que realizaron este estudio, las intoxicaciones por pesticidas en el mundo han aumentado dramáticamente desde la última evaluación global que hizo la Organización Mundial de la Salud (OMS) hace 30 años atrás. Sobre la base de una evaluación de los datos de intoxicación disponibles de países de todo el mundo, los investigadores concluyen que hay alrededor de 385 millones de casos de intoxicaciones agudas registrados cada año, frente a un estimado de 25 millones de casos en 1990 que realizó la OMS. Esta información tiene lógica, ya que el uso de agroquímicos, que comprende fertilizantes sintéticos y pesticidas, se ha incrementado. En 1993 se utilizaban 123 millones de toneladas de agroquímicos y en el 2016 se utilizaron 202 millones de toneladas, esto según los datos de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), información sistematizada por PROBIOMA.



INTOXICACIONES POR PESTICIDAS EN EL MUNDO CRECEN 14 VECES EN 30 AÑOS

1990

25 MILLONES DE CASOS DE INTOXICACIONES AGUDAS REGISTRADOS (ESTIMACIÓN REALIZADA POR LA OMS).

HOY

385 MILLONES DE CASOS DE INTOXICACIONES AGUDAS REGISTRADOS CADA AÑO.

44%

DE LA POBLACIÓN QUE TRABAJA EN EL SECTOR AGRÍCOLA SE ENVENENA CADA AÑO.

11.000

PERSONAS ENTRE PRODUCTORES Y TRABAJADORES AGRÍCOLAS MUEREN CADA AÑO INTOXICADOS POR LOS VENENOS QUE APLICAN A LOS CAMPOS PRODUCTIVOS.

FUENTE: ESTUDIO SOBRE LA DISTRIBUCION MUNDIAL DE LA INTOXICACION AGUDA NO INTENCIONAL POR PESTICIDAS REVISTA CIENTÍFICA BMC PUBLIC HEALTH

Otro dato que proporciona el estudio es que el 44% de la población que trabaja en el sector agrícola se envenena cada año, es decir, de cada 100 productores o trabajadores agrícolas 44 sufren de intoxicaciones. Estos venenos están afectando de manera directa a la salud de las personas que producen los alimentos. Asimismo, estos productos producen enfermedades crónicas con el tiempo, puesto que muchos de estos pesticidas son clasificados como cancerígenos como en el caso de los herbicidas a base de glifosato.

El uso de agroquímicos en los campos agrícolas también produce la muerte del personal o de los productores que utilizan estos productos altamente tóxicos, a pesar que hay toda una serie de protocolos que exigen la utilización de trajes especiales para la manipulación de estos productos, en los países atrasados y pobres no se utilizan por diversas razones: empezando por los altos costos de estos trajes o en las zonas tropicales resulta incómodo por las altas temperaturas.

¹ <https://doi.org/10.1186/s12889-020-09939-0>

² En Bolivia el uso de agroquímicos también es preocupante. En 1999 se utilizaban 25 millones de kilos de agroquímicos y el 2018 se emplearon 164 millones de kilos de agroquímicos. Lamentablemente, estos venenos no desaparecen, sino que contaminan los suelos, los recursos hídricos y permanecen en los alimentos que consumimos. Agroeconoticias N° 13, de diciembre de 2019.

En el estudio, los científicos lograron contabilizar que cada año: 11.000 personas entre productores y trabajadores agrícolas mueren intoxicados por los venenos que aplican a los campos productivos.

Los investigadores se sorprendieron con los datos de su investigación, ya que hace treinta años la Organización Mundial de la Salud (OMS) había estimado 25 millones de personas que se intoxicaron por la aplicación de los pesticidas, pero en estas últimas tres décadas no se hizo mucho por reducir los casos de intoxicaciones por pesticidas, sino que aumentaron las personas afectadas por estos productos.

Esta investigación proporciona pruebas sólidas de la intoxicación aguda causada por los pesticidas en el mundo. Por una

parte, es importante que los gobiernos tomen en cuenta este problema de salud pública y definan políticas públicas para evitar estos envenenamientos. Por otra parte, también es primordial que los Estados mejoren los sistemas de registro de las intoxicaciones para visibilizar mejor el problema que ocasionan los pesticidas a los productores, trabajadores agrícolas y consumidores.

Con este estudio se demuestra la necesidad de transformar el sistema de producción de alimentos dominantes, que usa agroquímicos y semillas transgénicas no sostenibles, que genera grandes problemas de salud pública, así como contaminación al medio ambiente.



PROBIOMA cuenta con un Instituto de entrenamiento en Biodiversidad y Biotecnología en la población de San Luís - Santa Cruz.

Capacita en el Área de Agroecología:

- Manejo ecológico de cultivos.
- Control ecológico de plagas.
- Uso y manejo de agentes de control biológico.
- Producción de cultivos orgánicos.
- Forestería Análoga (bosques comestibles).
- Reproducción y rescate de semillas.
- Recursos genéticos y transgénicos.
- Identificación de OGM.

Capacita en el Área de Gestión de la Biodiversidad:

- Ecoturismo Comunitario.
- Monitoreo socioambiental de megaproyectos de infraestructura y extractivistas.
- Educación ambiental.
- Derechos socioambientales.
- Otros cursos relacionados a la biodiversidad y manejo local de los recursos naturales.